

**Colectivo Comunista**



**LOS COMUNISTAS, LAS REFORMAS Y EL OPORTUNISMO DE  
DERECHAS.**

# ¿REFORMA O REVOLUCIÓN?

Con este título, la Juventud Comunista de Zamora organizó el 15 de agosto pasado una charla-debate en la que participó nuestro Colectivo.

Desde el inicio de su intervención, nuestro representante derivó su exposición hacia otro título: “**Los comunistas, las reformas y el oportunismo de derechas**”, dado que, según explicó, los comunistas no contraponen las reformas al camino de la revolución y no se encuentran ante la disyuntiva de elegir entre ser reformista o ser revolucionario, ya que ser esto último es consustancial a ellos. Para **los comunistas**, las reformas son un medio hacia la toma del poder político y la consiguiente construcción del socialismo. Para **los reformistas**, las reformas son un fin en sí mismas.

Lo que viene a continuación es la ponencia presentada por nuestro representante en la charla-coloquio. Todo su contenido no pudo ser expuesto, por las lógicas limitaciones de tiempo, pero lo que expuso puede considerarse como un resumen de la misma.

2 de septiembre de 29009

**COLECTIVO COMUNISTA 27-S** en Castilla y León.

# Los comunistas, las reformas y el oportunismo de derechas.

## Los comunistas y las reformas

Los comunistas, sin olvidar sus objetivos finales, siempre han luchado por los intereses inmediatos del proletariado; por mejorar sus condiciones de vida en todos los órdenes; ya sean éstas de orden económico como político, dentro del sistema burgués. Los comunistas siempre han luchado por reformas, aunque no ven en ellas un fin en sí mismo, tal como lo ven los reformistas; por eso, esa lucha no puede ser nunca un obstáculo hacia el objetivo final de la toma del poder político por el proletariado y su partido.

La lucha por reformas dentro del régimen burgués no está contrapuesta a la lucha por la revolución socialista, sino todo lo contrario. El proletariado se ha de curtir en la lucha por reformas políticas y sociales, para poder llegar suficientemente preparado a los momentos decisivos en los que hay que dar los saltos cualitativos necesarios para la toma del poder. Ese entrenamiento, esa maduración, es imprescindible para garantizar el éxito de la revolución. Referencias que reafirman lo anterior las vemos continuamente a lo largo de la historia del movimiento comunista internacional.

Engels, en diversos pasajes de la Introducción que hace a la edición de 1895 de **“Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850”**, de Carlos Marx, decía:

“Ya el "Manifiesto Comunista" había proclamado la lucha por el sufragio universal, por la democracia, como una de las primeras y más importantes tareas del proletariado militante...”.

“Pero con este eficaz empleo del sufragio universal entraba en acción un método de lucha del proletariado totalmente nuevo, método de lucha que se siguió desarrollando rápidamente. Se vio que las instituciones estatales en las que se organizaba la dominación de la burguesía ofrecían nuevas posibilidades a la clase obrera para luchar contra estas mismas instituciones. Y se tomó parte en las elecciones a las dietas provinciales, a los organismos municipales, a los tribunales de artesanos, se le disputó a la burguesía cada puesto, en cuya provisión mezclaba su voz una parte suficiente del proletariado. Y así se dio el caso de que la burguesía y el Gobierno llegasen a temer mucho más la actuación legal que la actuación ilegal del partido obrero, más los éxitos electorales que los éxitos insurreccionales.

Pues también en este terreno habían cambiado sustancialmente las condiciones de la lucha. La rebelión al viejo estilo, la lucha en las calles con barricadas, que hasta 1848 había sido la decisiva en todas partes, estaba considerablemente anticuada”.

“¿Comprende el lector, ahora, por qué los poderes imperantes nos quieren llevar a todo trance allí donde disparan los fusiles y dan tajos los sables? ¿Por qué hoy nos acusan de cobardía porque no nos lanzamos sin más a la calle, donde de antemano sabemos que nos aguarda la derrota? ¿Por qué nos suplican tan encarecidamente que juguemos, al fin, una vez, a ser carne de cañón?”

Esos señores malgastan lamentablemente sus súplicas y sus retos. No somos tan necios como todo eso. Es como si pidieran a su enemigo en la próxima guerra que se les enfrentase en la formación de líneas del viejo Fritz o en columnas de divisiones enteras a lo Wagram y Waterloo, y, además, empuñando el fusil de chispa. Si han cambiado las condiciones de la guerra entre naciones, no menos han cambiado las de la lucha de clases. La época de los ataques por sorpresa, de las revoluciones hechas por pequeñas minorías conscientes a la cabeza de las masas inconscientes, ha pasado. Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, por qué dan su sangre y su vida. Esto nos lo ha enseñado la historia de los últimos cincuenta años. Y para que las masas comprendan lo que hay que hacer, hace falta una labor larga y perseverante. Esta labor es precisamente la que estamos realizando ahora, y con un éxito que sume en la desesperación a nuestros adversarios”.

“...los socialistas van dándose cada vez más cuenta de que no hay para ellos victoria duradera posible a menos que ganen de antemano a la gran masa del pueblo, lo que aquí equivale a decir a los campesinos”.

“Hoy podemos contar ya con dos millones y cuarto de electores. Si este avance continúa, antes de terminar el siglo habremos conquistado la mayor parte de las capas intermedias de la sociedad, tanto los pequeños burgueses como los pequeños campesinos y nos habremos convertido en la potencia decisiva del país...”

“La ironía de la historia universal lo pone todo patas arriba. Nosotros, los «revolucionarios», los «elementos subversivos», prosperamos mucho más con los medios legales que con los ilegales y la subversión. Los partidos del orden, como ellos se llaman, se van a pique con la legalidad creada por ellos mismos. Exclaman desesperados, con Odilon Barrot: *La légalité nous tue*, la legalidad nos mata, mientras nosotros echamos, con esta legalidad, músculos vigorosos y carrillos colorados y parece que nos ha alcanzado el soplo de la eterna juventud. Y si *nosotros* no somos tan locos que nos dejemos arrastrar al combate callejero, para darles gusto, a la postre no tendrán más camino que romper ellos mismos esta legalidad tan fatal para ellos”.

Igualmente, Rosa Luxemburgo decía en el prólogo a su libro “**Reforma o revolución**”, en abril de 1899:

“¿Puede la socialdemocracia estar en *contra* de las reformas? ¿Puede considerar como *opuestos* la revolución social, la transformación del orden establecido, su fin último, y las reformas sociales? Por supuesto que no. Para la socialdemocracia, la lucha cotidiana para conseguir instituciones democráticas y reformas sociales que mejoren, aun dentro del orden existente, la situación de los trabajadores constituye el único camino para orientar la lucha de clases proletaria y para trabajar por el fin último: la conquista del poder político y la abolición del sistema de trabajo asalariado. Para la socialdemocracia, existe un vínculo indisoluble entre reforma y revolución: la lucha por las reformas sociales es el *medio*,

mientras que la lucha por la revolución social es el *fin*".

"Si para la burguesía la democracia ha llegado a ser innecesaria o molesta, precisamente por eso mismo es necesaria e imprescindible para el proletariado. En primer lugar, porque crea las formas políticas (autoadministración, derecho de voto, etc.) que pueden servirle de puntos de apoyo en su tarea de transformar la sociedad burguesa. En segundo lugar, porque sólo a través de la lucha por la democracia y del ejercicio de los derechos democráticos puede el proletariado llegar a ser consciente de sus intereses de clase y de sus tareas históricas".

Lenin, en su escrito "**Marxismo y reformismo**", publicado el 12 de septiembre de 1913 en el "Pravda Trudá", afirmaba:

"...los marxistas admiten la lucha por las reformas, es decir, por mejoras de la situación de los trabajadores que no lesionan el poder, dejándolo como estaba, en manos de la clase dominante".

"Los obreros, que han comprendido la falsedad del reformismo, utilizan las reformas para desarrollar y ampliar su lucha de clase".

"Los marxistas realizan una labor constante sin perder una sola "posibilidad" de conseguir reformas y utilizarlas..."

Carlos Marx y Engels, en el Capítulo IV del "**Manifiesto del Partido Comunista**" quedaron muy clara cuál debía ser la "actitud de los comunistas ante los diferentes partidos de oposición":

"En fin, los comunistas trabajan en todas partes por la unión y el acuerdo entre los partidos democráticos de todos los países".

Es decir, esas afirmaciones hechas por reconocidos líderes del movimiento comunista internacional, y otras muchas más, avalan de forma rotunda la lucha de los revolucionarios, de los comunistas, por cuestiones tales como:

- **La lucha por reformas políticas, dentro del "sistema" burgués.**
- **La lucha a través de las instituciones burguesas (parlamentos de todos los niveles).**
- **La alianza del proletariado y su partido, con otras capas sociales o clases populares y sus partidos.**

## **LOS COMUNISTAS EN ESPAÑA**

Dada la imperante necesidad de reconstituir el Partido Comunista en España, en base a los principios científicos del marxismo-leninismo, es fundamental desbrozar la maraña en la que se encuentra el movimiento comunista español y poner a cada uno en su sitio. Es necesario, entre otras cosas, un análisis de ese movimiento a lo largo de nuestra historia y hasta nuestros días. El nuevo Partido ha de surgir sin el lastre ideológico y político que puedan suponer actitudes o planteamientos ajenos al marxismo-leninismo y que se han ido incrustando en nuestras filas a lo largo de nuestra historia. Sin esa labor de limpieza, sin esa depuración, el Partido no podría tener la fuerza necesaria para llevar a cabo su histórico papel de conducir

al proletariado español por el camino de la revolución socialista.

En nuestro afán por contribuir a esa reconstitución, a ese análisis, se exponen a continuación una serie de pinceladas sobre algunas cuestiones, acerca de las cuáles sería necesario incidir con mayor profundidad y detalle.

### **La II República y el Frente Popular.**

En julio-agosto de 1935 se celebró el VII Congreso de la Internacional Comunista en el que Jorge Dimitrov presentó el Informe central y se aprobó la política de alianzas de la clase obrera con todos los sectores y partidos populares y democráticos susceptibles de unirse en un frente antifascista. El fascismo, entonces, era el enemigo a batir.

Meses después, el 15 de enero de 1936, se firmó en España el pacto del Frente Popular. Lo firmaron los siguientes partidos y organizaciones: Izquierda Republicana, Unión Republicana, PSOE, UGT, Juventudes Socialistas, PCE, Partido Sindicalista y POUM. Un Frente Popular Antifascista cuyo antifascismo no se quedaba limitado a crear “poder popular” en la calle sino que aspiraba a la toma del poder político, por lo que concurrió a las elecciones “burguesas” del 16 de febrero de 1936, consiguiendo un histórico triunfo.

Al PCE no le importó aliarse con sectores y partidos burgueses y participar en un proceso electoral dentro de un sistema burgués. Tenía clara la política de alianzas de la clase obrera. No se le ocurrió presentarse solo, con sus siglas, a la contienda electoral. Tenía claro lo que era luchar por reformas políticas como un medio para hacer avanzar al proletariado español hacia el objetivo revolucionario del socialismo. Era un partido marxista que se guiaba, como tal, por algo tan básico como es el materialismo dialéctico.

### **La guerra nacional revolucionaria contra el fascismo.**

Desencadenada la guerra civil, el papel político y militar del PCE alcanzó una importancia fundamental, en paralelismo con su crecimiento organizativo. Su militancia pasó de unos doce mil militantes en 1932 a cerca de 300.000, de los que más de 131.000 estaban en los frentes de batalla. No cabe lugar a dudas que el PCE fue el alma y el propulsor de la resistencia al fascismo.

El Partido fue el alma de la guerra; el más abnegado y heroico. Gracias a él fue posible la gesta revolucionaria de nuestro pueblo que asombró al mundo. Sin el PCE, nuestro pueblo no hubiera podido resistir al fascismo nacional e internacional; hubiera sido subyugado en pocas semanas y no hubiera sido capaz de infligir derrotas al fascismo. Pero junto a todo esto, el Partido cometió errores que condujeron a la derrota; errores que se encuadran dentro de una línea oportunista de derechas que acompañó en todo momento a la línea fundamentalmente revolucionaria del PCE y que en muchos momentos, algunos de ellos decisivos, prevaleció sobre ésta.

Algunos de esos errores derechistas del PCE durante la guerra revolucionaria contra el fascismo, fueron:

- Aferrarse a las instituciones republicanas y no promover nuevas formas de Poder.
- Pérdida de la independencia en el seno del Frente Popular y querer hacerlo todo a través de él.
- Ir a la zaga de la pequeña burguesía.

Ya, en el último tramo de la guerra, fueron evidentes en el PCE los primeros síntomas de lo que posteriormente fue su decisiva política de “reconciliación nacional” con el bando fascista, en la posguerra. El camino de la línea oportunista de derechas dentro del PCE quedó así nítidamente abierto, prevaleciendo hasta nuestros días.

### **La posguerra.**

Mucho se puede decir sobre la política oportunista de derechas del PCE durante la posguerra. Para muestra, por su significado, podríamos destacar lo siguiente:

- La política de Reconciliación Nacional del PCE, acorde, por otra parte, con la política de “coexistencia pacífica” establecida por el PCUS después de la muerte de Stalin.
- La aparición del PCE (marxista-leninista) en 1964.
- La contribución a la siembra masiva del apoliticismo o “vacuna” contra la actividad política.

Bien pronto, la dirección del PCE tuvo la oportunidad de aplicar sus línea política oportunista a la realidad de España. El XX Congreso del PCUS, celebrado en febrero de 1956, le brindó esa oportunidad.

En junio de 1956, el Comité Central del PCE lanzó su famosa y trascendental declaración por la “Reconciliación Nacional” con el régimen franquista.

Debido al camino tomado por el PCUS en su XX Congreso, que se alejaba claramente de la vía proletaria, marxista-leninista, y se adentraba en la vía de reconstitución capitalista en la URSS, aquél partido comenzó a dejar de ser el faro y guía del movimiento comunista mundial que hasta entonces había sido. Pronto surgió una corriente internacional de rechazo al revisionismo soviético y de reafirmación en el marxismo-leninismo. Es aquí cuando en el año 1964, en España, surgió el PCE (marxista-leninista), en contraposición al partido claramente revisionista que ya era el PCE.

El régimen franquista se preocupó bien mucho de incrustar a sangre y fuego el apoliticismo en los cerebros de la clase obrera y las clases populares. En esa labor, que tantos efectos negativos está teniendo en la actualidad, tuvo un inestimable aliado en el PCE; las componendas políticas de ese partido con los franquistas, en aplicación de su política de reconciliación nacional, le obligaban a ello. Si el franquismo se esforzaba con borrar la **memoria histórica** de nuestro pueblo, republicana, el PCE no le iba a la zaga en ello. De aquellos polvos..., estos lodos.

### **La restauración monárquica.**

Dentro de su línea política oportunista, el apoyo del PCE a la restauración monárquica es algo incuestionable; nadie lo pone en duda; por eso goza de poca credibilidad la actual reconversión al republicanismo de ese partido. Claro está, todo hay que decirlo, en eso fue acompañado, a su izquierda, por toda una serie de organizaciones y partidos que se denominaban comunistas: Movimiento Comunista (MC), Partido del Trabajo de España (PTE), Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT),...

De las organizaciones comunistas con cierto peso político, sólo el PCE (marxista-leninista) se mantuvo firme en la defensa de una alternativa realmente democrática, de ruptura con el franquismo: la República.

Los chanchulleos que ya mantuvo el PCE con los franquistas, en vida de Franco, cristalizaron de forma definitiva en el período llamado “Transición”. El impulso y apoyo del PCE a Juntas y Platajuntas a

favor de la monarquía borbónica, fue entusiasta. Un fervor monárquico invadió a aquél partido. Era asombroso ver cómo rivalizaba con la policía en la persecución de banderas republicanas, y de quienes las portaban, en cualquier tipo de manifestación en la que aparecían. El movimiento republicano, del que el PCE (marxista-leninista) fue su más cualificado representante, fue duramente reprimido, ante la mirada indiferente, cuando no cómplice, del resto de los “comunistas”.

## **LAS TAREAS DE LOS COMUNISTAS HOY, EN ESPAÑA.**

No es ningún secreto que los comunistas hoy, en España, se encuentran enormemente fragmentados, dispersos; tanto en lo organizativo como, por supuesto, en lo político e ideológico. El partido de la clase obrera, con todo lo que eso significa, hoy por hoy, no existe; hay que reconstituirlo. No vamos a entrar aquí en un análisis de los principales partidos y organizaciones que se dicen comunistas, aunque ese análisis **habrá que hacerlo**; no sólo por parte de nuestro Colectivo, sino por parte de todos aquellos que se consideran comunistas y quieren trabajar sinceramente por esa reconstitución.

A la debilidad comunista, a la ausencia de un partido marxista-leninista fuerte, cabría añadir una situación de la que destacamos los siguientes aspectos desfavorables para su reconstitución:

- Despolitización de las masas.
- Influencia del socialreformismo, cuando no del liberalismo capitalista puro y duro.
- Para las masas obreras, socialismo-comunismo es sinónimo de fracaso.

Indudablemente, las condiciones actuales para la reconstitución del PC distan mucho de ser tan favorable como lo fueron cuando se fundó el PCE, en 1920, o durante la II República y la posterior guerra nacional revolucionaria contra el fascismo. Entre otras cosas, y como más significativo, entonces el socialismo y el comunismo tenían un enorme prestigio debido a la inconmensurable labor que estaban haciendo los comunistas en la Unión Soviética. La URSS irradiaba un enorme entusiasmo al proletariado mundial. Hoy día, socialismo-comunismo es sinónimo de fracaso para las amplias masas.

Dos son las tareas fundamentales que, a nuestro juicio, tienen hoy ante sí los comunistas en España:

- Elevar el nivel político de la clase obrera y las clases populares con las que es posible una alianza.
- Reconstitución del Partido.

**Estas dos tareas no son contrapuestas, sino todo lo contrario; es necesario trabajar a la vez en ambas.**

¿Cómo elevamos el nivel político de la clase obrera? ¿Qué papel ha de jugar la lucha electoral?

### **Los comunistas ante las elecciones.**

Hoy como ayer, la lucha electoral es un arma importante para educar al proletariado en la lucha política, aunque no sea la única. La lucha por reformas políticas, por más democracia, **por la III República**, es algo que los comunistas no podemos dejar de utilizar; lo contrario sería un enorme e imperdonable error. Las masas obreras y populares no se acercan, con razón, a aquellos partidos y organizaciones que no tratan de utilizar las instituciones para la solución de sus problemas; saben, aunque de una forma ciertamente confusa y una visión deformada de lo que es la política, que es a través de ella como pueden solucionarse sus grandes problemas; aunque ellos no participen y deleguen con su voto en otros.

Hoy día, prácticamente nadie hace ascos a la contienda electoral. Hasta los considerados más “radicales” participan en elecciones. ¿Qué actitud han de adoptar los comunistas ante la cuestión electoral?

No vamos aquí a enjuiciar cómo encaran esa participación tal o cuál partido u organización en concreto pero, visto lo visto en las últimas elecciones europeas del 7 de Junio, sí que es apropiado decir que promover una candidatura comunista, tal cuál, no es lo que necesita la clase obrera en estos momentos. Tampoco lo es promover candidaturas que tengan en el independentismo de las nacionalidades históricas y de las inventadas su máximo objetivo.

Los comunistas en España, y el CC 27-S entre ellos, han de promover candidaturas que no dividan a la clase obrera por autonomías, naciones o nacionalidades. **Una candidatura para toda la clase** en la que participen también otros sectores populares con los que poder aliarse y así poder conseguir la suficiente fuerza para avanzar en el camino de la revolución socialista. Una candidatura que persiga una verdadera democracia para España, con una ruptura definitiva con el franquismo; una candidatura que, por lo tanto, plantee abiertamente terminar con la monarquía legada por Franco y sustituirla por la III República. Que represente una alternativa política popular, unitaria, democrática y republicana y que, por supuesto, respete el derecho de autodeterminación de los pueblos de España.

### **La lucha por la III República.**

La heroica lucha que libró el pueblo español contra el nazi-fascismo lo hizo enarbolando la bandera tricolor. Esa bandera fue el símbolo del antifascismo; fue la bandera de todo el pueblo, que derramó su sangre por la defensa de la República. Sería totalmente anacrónico que ahora esa bandera no mantuviera su identidad; su significado popular y antifascista, ante un régimen, el monárquico, fruto de la victoria (momentánea) de aquellos mismos contra los que el pueblo luchó. Esa bandera es el símbolo que mejor representa la continuidad de la lucha antifascista desarrollada por el pueblo español durante la II República y la Guerra. Por eso no concebimos en España una lucha antifascista, realmente seria y profunda, en la que no esté en primera línea la bandera del pueblo: la bandera tricolor. Lo mismo que no concebimos una lucha política que no tenga como objetivo el advenimiento de la III República. Y los comunistas, hoy como ayer, han de ser los primeros en la lucha por la democracia, por las libertades. Lucha que, en España, es sinónimo de lucha por esa república. Una República que el CC 27-S propugna Popular y Federativa, al igual que otros comunistas y republicanos.

**Mientras el pueblo español no sea capaz de quitarse de encima la pesada losa que es el actual régimen monárquico, la clase obrera española no será capaz de afrontar nuevos retos políticos que le acerquen a la sociedad socialista.**

Zamora, 15 de agosto de 2009

**COLECTIVO COMUNISTA 27-S** en Castilla y León.